

Los lenguajes del cuerpo y sus aditamentos como manifestaciones culturales e identitarias

Pablo Celada Perandones

En una sociedad acelerada, escindida, virtual y del simulacro, el cuerpo como modo de pensamiento presenta distintos lenguajes, sobre todo en un tiempo socioeducativo tan convulso en el que lo que se quiere decir, lo que se dice y lo que pasa tiene tantas discontinuidades. Convertido en instrumento, el cuerpo nos sitúa abiertamente ante un nodo tejido de nuevos sentidos en el imaginario social y cultural contemporáneo para pensar las diferentes hibridaciones y las cuestiones identitarias. El cuerpo humano y sus acercamientos hermenéuticos permiten ofrecer una perspectiva abierta y novedosa, donde los aditamentos se significan en una corporeidad nueva, encarnada y contingente, fundamentalmente comunicativa, no verbal, gestual e icónica, que requiere una semiología pluritópica.

In an accelerated, split, virtual society which is fond of simulacrum, the body as a way of thinking presents different languages, especially in a socio-educational time so convulsive where what is meant, what is said and what happens has so many discontinuities. Converted into an instrument, the body places us openly before a woven node of new senses in the contemporary, social and cultural imaginary to think about the different hybridizations and identity issues. The human body and its hermeneutical approaches allow us to offer an open and innovative perspective, where the additions are signified in a new, incarnated and contingent corporeality, essentially communicative, nonverbal, gestural and iconic, which requires a pluritopic semiology.

Palabras clave: Cuerpo/corporeidad, comunicación, hermenéutica, semiótica, cultura, identidad.

Keywords: Body/corporeality, communication, hermeneutics, semiotics, culture, identity.

1. *A modo de introducción*

Hace unos años, la editorial Graó sorprendía con un librito intitulado *La comunicación más allá de las palabras: qué comunicamos cuando creemos que no comunicamos* (Albaladejo, 2007), que nos ponía en la senda de otro tipo de comunicación no fonológica. Una década después, el 15 de mayo, Jesús Manuel Alonso pronunciaba la conferencia «El interés del lenguaje corporal, ayer y hoy», en la Sala Museo de la iglesia de San Nicolás —Burgos—, dentro de los actos programados en los Lunes Culturales de San Nicolás (González, 2017). Y el 26, Lorena Velasco Santos defendía su tesis *Valores del cuerpo en estudiantes de 1º*

de Bachillerato en Castilla y León, en el salón de actos de la Facultad de Educación —Universidad de Burgos—; un estudio experimental hecho sobre una muestra de 536 estudiantes y 25 profesores, cuyo análisis ha demostrado que el valor placer y el valor religioso son considerados el más y el menos agradable, reflejando así la tendencia social más generalizada descrita por la literatura sobre el cuerpo postmoderno. La variable sexo y, en menor medida, provincia de pertenencia presentan diferencias estadísticamente significativas en los valores del cuerpo (Velasco, 2017). Asimismo, «Cultura y Educación» fue el tema de la 37ª ISCHE celebrada en Estambul en 2016, donde alguna ponencia resulta ciertamente interesante (Giudici & Grizelj, 2017). Y en *Construcción del cuerpo de los alumnos a través de la educación física*, el artista José Otero aplica el proyecto «Resonancias» en el IES Fray Pedro de Urbina —Miranda de Ebro, Burgos—, apoyado por el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC) —una de las primeras iniciativas que se apoyan fuera de León—, porque el trabajo de Otero encontró respaldo para hacer «una investigación científica» que se ha centrado en cómo estudiantes de Bachillerato realizaban las clases de Educación Física y cómo evolucionaba la construcción de sus cuerpos¹; estudio desarrollado de abril 2018 a junio 2019 y cuyos resultados se presentaron el 18 de diciembre de 2019 (Casado, 2019, p. 32).

Tradicionalmente, hablar del cuerpo se antoja tema tabú. Sin embargo, en la última década del XX encontramos a Bruhns conversando sobre el cuerpo (1994), que es un lugar impresionante de expresión; los afectos también intervienen, según Aristóteles, en los procesos relacionados con la experiencia y el conocimiento, en la construcción armónica del cuerpo y en la dinámica del intelecto humano, así como en el acercamiento del ser al logro de los deseos de felicidad (Nussbaum, 2003).

¹ Otero explica cómo le ha marcado la relación entre el deporte y el arte, una unión que define como «una anomalía» que ha hecho que se interese por elementos como el cuerpo, los movimientos y el lenguaje; observó «los movimientos en unas coreografías y las conductas» de cada uno, afirmando que el proyecto les ha servido para «darles más confianza en sí mismas», porque la mayoría eran alumnas. También deja claro que el proyecto intenta abrir el mayor número de interrogantes posibles, algo que a su juicio ha conseguido ya que «este trabajo permite debatir y lanzar preguntas» con la base del ejercicio físico y la evolución corporal de los alumnos desde un punto de vista artístico, porque el arte ayuda a «cuestionar el contexto educativo»; aspectos como qué significa la educación del cuerpo o cómo se viven las experiencias físicas dentro del currículo son algunas de ellas englobadas en la relación entre el arte y la educación (Casado, 2019, p. 32).

Existen ingredientes que pueden enmascarar u oscurecer la identidad personal, confundiendo así a quienes, desde la más profunda sinceridad, han optado por aventurarse a saber quiénes son. Desde una antropología realista, hay factores lacerantes que acaso obstaculizan o desfiguran el encuentro consigo mismo. Por eso conviene distinguir quién se es de quién se quiere llegar a ser, verdadera identidad, protagonismo del yo, búsqueda de aprobación social, narcisismo. La masificación —masa anónima e indiferenciada— de una sociedad globalizada puede disolver la singularidad individual y transformarla en un número, se da manipulación...

La originalidad remite a la cuestión del origen personal, que se funda sobre la unicidad singular de cada ser humano. «El hijo es siempre único, aunque no sea el único hijo. ... Ningún padre ama o puede siquiera amar con un amor idéntico a todos sus hijos, ... ama a cada uno con un amor diferente, incomparable e irrepetible, personalísimo» (Barraca, 2017, p. 71). De esta originalidad depende el itinerario vital por el que cada persona opta: Uno busca ser acogido, reconocido y valorado por los demás, a veces lo estrambótico, reinventarse, mera imagen fantástica para escapar de sí o lucrar la atención de los espectadores a los que la persona imita y se adapta. ¿Existen «invariantes» personales que jamás podrán ser modificados?

Los recuerdos con los que la memoria va configurándose viven en los cuerpos de quienes vivieron la historia, en cuerpos que padecieron, gozaron o interpretaron lo acaecido. «Conozco con mi cuerpo entero, sentimiento, pasión. También razón» (Freire, 1997, p. 18). Apunta Vigarello (2005) que el cuerpo y su estudio son un laboratorio privilegiado para las ciencias humanas y sociales; su interés radica en «tratar de historiar lo que no parece tener historia, o lo que no parece digno de tener historia. Por eso es importante hacer visible lo que a menudo es invisible para los observadores y lo es casi siempre para nosotros» (Roche, 1996, p. 78). El cuerpo y las identidades son consecuencia de un desarrollo social e histórico (Butler, 2003; Hernández, 1999).

Con respecto al cuerpo, tanto la mujer como el hombre usan los recursos del ejercicio físico y la dieta para controlar el peso y lograr un estándar de belleza. Destacando la insatisfacción con la imagen corporal, los chicos se inclinan por aumentar la silueta —la masa muscular—, en tanto que las chicas quieren reducirla —disminuir el peso corporal— (Cabral y Leal, 2017, p. 70). La imagen corporal puede ser entendida como la representación física, emocional y psicológica que

tenemos de nosotros mismos y de los demás; puede definirse como configuración, imaginación y sentimientos sobre el propio cuerpo y sus experiencias, socialmente determinadas (Cabral y Leal, 2017, p. 69).

2. *Cuerpo/corporeidad*

El concepto «cuerpo» se vincula comúnmente al campo biomédico, donde hace referencia al cuerpo plano, el que aparece en los atlas de anatomía. Autores de distintos campos han intentado reconceptualizarlo: A la escuela con el cuerpo (MCE, 1979); el cuerpo en la escuela (Pastor, 2002); el cuerpo enseñado (Denis, 1980); la educación del cuerpo en EGB (Mula, 1985); la educación física de los niños en las escuelas brasileñas (Vago, 2002), en Uruguay (Torrón, Ruegger y Rod, 2010), o pedagogizar los cuerpos en Argentina (Galak, 2019).

La influencia del discurso médico en la educación jugó un papel preponderante en la educación corporal, el uso de los pupitres, la prevención de las enfermedades, el control sobre posibles desvíos morales. La idea de un estilo de vida moralmente saludable utilizó al cuerpo como un elemento para transmitir prácticas que fueron consideradas «correctas», lo que conllevó a la construcción de fórmulas de control sobre niñas y niños, que consistieron en formas adecuadas de vestir, de ejercitar el cuerpo, de asearlo, sobre la alimentación, de entender la reproducción y la sexualidad. De esta manera, el discurso médico logró naturalizarse y encauzarse con las dimensiones culturales y sociales, contribuyendo a una «generización» del comportamiento, al cuidado corporal, como también a la diferenciación en la enseñanza de determinados saberes.

Pineau (2014) sostiene que la escuela logró constituir subjetividades por medio de múltiples estrategias, discursos y tecnologías, y desarrollar y transmitir un vocabulario, clasificaciones sociales, prácticas, vestimentas, posturas, etc.; y ésta, bajo la idea de la homogeneización, desplegó las diferencias propias de lo que era considerado civilizado y bárbaro, como así también lo que es femenino y no lo es. Representaciones que son el resultado de las construcciones histórico-educativas, y que no figuran únicamente en la escuela, sino que corresponden y forman parte de discursos políticos, sociales, morales correspondientes a su vez a un proyecto político, social y cultural (Castillejo, 2021).

Foucault dice que, «en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones» (1990, p. 140). El cuerpo se ve inmerso en

un campo político-institucional, donde las relaciones de poder operan sobre él como si fuera una presa: «lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos» (2006, p. 32). Siguiendo esta línea, en los diferentes elementos que componen los discursos pedagógicos, el cuerpo ocupó un lugar importante, sobre todo el cuerpo de las mujeres, que mediante un conjunto de prácticas se buscó disciplinar y conformarlo a partir de las concepciones y clasificaciones sociales que debían cumplir.

El discurso pedagógico moderno estuvo lejos de dejar al cuerpo de lado, los cuerpos de niñas y niños fueron el principal elemento de regulación y control: a la entrada y salida de la escuela, en presencia del maestro, ante las diferentes lecciones a aprender, el uso de cierta vestimenta con determinadas medidas y colores, etc. garantizaron la ortopedia corporal (Maciel, 2018, p. 9). La educación del cuerpo fue elemento de vigilancia y corrección, bajo el supuesto de la enseñanza de la modestia, el recato, moderación y comportamiento en espacios de la vida civil, elementos necesarios para la vida honrada, virtuosa, presentable, como prerequisite para no caer o sucumbir en prácticas perniciosas o viciosas (Rousmaniere & Sobe, 2018). En este sentido, la educación del cuerpo, incluida en el discurso pedagógico, permitió que prácticas tales como el estar de pie ante la entrada del maestro o un actor de jerarquía, la posición de las manos sobre los bancos, la distancia entre compañeras/os, la mirada modesta, el no alejarse del grupo durante el recreo, la elección de juegos, reflejaban no solo instaurar la obediencia y la sumisión a la autoridad, sino también la corrección de un estilo de vida moral que se debía construir en las educandas, y que debían reproducir en diferentes espacios, con el objeto de guardar compostura y buena conducta, conforme a lo que se entendía por comportamiento «normal y adecuado» que en tanto niñas/mujeres debían respetar.

En la sociedad contemporánea, el cuerpo adquiere una dimensión social y política, entendido como actor, materia simbólica, objeto de representaciones. «Como emisor o como receptor, el cuerpo produce sentido continuamente y de ese modo el hombre se inserta activamente en un espacio social y cultural dado» (Le Breton, 2002, p. 8).

Otros han decidido abandonarlo cambiándolo por el de corporeidad, que incluye sentir, pensar, querer, accionar, comunicar; nociones relacionadas dialécticamente modificando la vida cotidiana, permitiendo además la identidad y subjetividad de los demás. El término

corporeidad busca trascender la dicotomía mente y cuerpo que trae consigo el concepto de cuerpo en su devenir socio-histórico, dicotomización cuerpo-mente del sujeto que es definitivamente trascendente superar; confundir corporeidad con cuerpo es limitar al ser humano a un objeto. El sujeto se manifiesta con su cuerpo, pero estas manifestaciones —sentimientos, emociones, pensamientos, acciones— son parte de ese cuerpo y, por consiguiente, corporeidad.

Entendemos corporeidad como

«o conjunto de práticas corporais do homem, sua expressão criativa, seu reconhecimento consciente e sua possibilidade de comunicação e interação na busca da humanização das relações dos homens entre si e com a natureza. A corporalidade se consubstancia na pratica social a partir das relações de linguagem, poder e trabalho, estruturantes da sociedade» (Bracht, 2005, p. 98).

Otros autores (João y Brito, 2004) la definen como una constelación de las dimensiones física, emocional, mental y sociocultural; esas dimensiones son indisociables y son ellas las que constituyen la corporeidad. Por eso el cuerpo se expresa de diferentes modos, habla de sí, y no puede ser entendido de forma fragmentada. Kindel se refiere al cuerpo advirtiendo que su tratamiento se basa en modelos biológicos que son presentados de manera fragmentada: «o corpo é apresentado como se não fizesse parte de “nós mesmos”, como se fosse apenas partes anatômicas, desconsiderando a construção social, histórica e cultural da identidade dos sujeitos» (2012, p. 55). Mendes y Nóbrega (2004) coinciden en afirmar que el cuerpo en su singularidad traba una historia biológica, cultural y social que son inseparables.

Adolescentes que viven una situación de urgencia, de hallar una nueva manera de ser y buscan escapatorias para su malestar en objetos sustitutos. Tratan de mitigar su desasosiego; cuando se derrumba la fachada de las identificaciones imaginarias de la infancia/adolescencia, el sujeto puede estar ausente: despersonalización, fragilidad, angustia, agujero negro, apelación al tóxico, hundimiento psicótico, etc. Un mensaje claramente revelador nos lo ofrece Almeida (2002) al señalar que la imagen corporal puede ser clasificada como el concepto que describe ampliamente la representación que el sujeto tiene de sí con relación a los demás, recordando que durante la adolescencia se producen cambios corporales importantes: la cabeza progresa lentamente —con respecto al resto del cuerpo—, la frente se alza y anancha, la nariz crece rápidamente, la boca se ensancha, los labios

aumentan y la barbilla se hace más pronunciada; y todo ello puede dar lugar a un cambio en relación con la percepción que los jóvenes tienen de su propio cuerpo (Cabral y Leal, 2017, p. 62). Adolescencia/juventud es la ubicación de un tiempo donde el sujeto debe inventar nuevos semblantes frente a ese desarreglo que aparece en el cuerpo y surgen las preguntas sobre sexo, identificaciones, creencias. La corporalidad del sujeto expresa las emociones, además de en los cambios que operan en el medio interno, en las expresiones faciales y en las posturas o gestos externos. Se impone una imagen facial «perfecta», que promueve la práctica de relaciones —sexuales— de manera compulsiva y adictiva. Aparece la rebeldía con sus padres como reacción frente al vacío promovido por los cambios en su cuerpo; una búsqueda de un nuevo soporte como modo de evitar el contacto con aquello que da cuenta del vacío.

A partir del cuerpo se expresa la sexualidad y las múltiples identidades vividas por los sujetos durante la vida; por eso no debe negarse y sí, en cambio, entender que es subjetivo y trae consigo una historia (Moreira, 2011). Kofes (1994) cavila que el cuerpo aprende específicamente en determinados momentos de su existencia, y también con cada experiencia vivenciada.

La identidad permite al sujeto acudir a la autorreferencia, es decir, la referencia al *sí mismo* como necesidad de objetivación y permanencia del yo-sujeto, pero también como auto-exo-referencia, la cual implica entender que para referirse a sí mismo es necesario referirse al mundo externo. Bracht sostiene que la existencia humana es radicalmente «un ser corporal en el mundo» —no existe conciencia sin cuerpo— y que el juego, junto con el trabajo, pertenece a las formas originales —hasta ahora no plenamente conocidas— de la existencia humana (1996, p. 46). Por tanto, desde esta mirada, la educación no puede omitir o prescindir de la corporeidad y de la ludicidad. Bracht habla de cultura corporal o cultura del movimiento (1996, p. 16) e incluso de cultura corporal del movimiento (2005, p. 97). El cuerpo es «el huésped silencioso de los signos de la cultura por lo que posee un alfabeto que es posible conocer y descodificar» (Vilanou, 2001, p. 94).

3. Lenguajes del cuerpo

En las reuniones sociales primitivas nació, además del lenguaje oral y gestual que hacía posible la interacción, un hecho relevante de

naturaleza comunicativa y pedagógica. Con esta primigenia operación de socialización del conocimiento técnico se inicia la verdadera hominización de la especie y el proceso de autosostenimiento del primate inteligente: la génesis de nuevos modos de comunicación, primeras manifestaciones artísticas, patologías, pasiones, mitologías y teologías (Carbonell, 2007, p. 33).

Desde los primeros años hay intencionalidad, esfuerzo y acción por transformar los cuerpos, se van construyendo representaciones acerca de lo justo-injusto, igual-diferente, propio-ajeno, compartido..., moldeándolos de acuerdo a formas concretas y establecidas: división por géneros, momentos de descanso, gestos, modales, etc. (Martínez Barreiro, 2004). Obviamente, se da una educación gestual (Orlic, 1980).

Mehrabiam (1972), con su regla sobre los aspectos de la comunicación 55-38-7, nos explica cómo, en una conversación, el lenguaje corporal —gesto, postura, mirada— es el aspecto más importante, ya que ocupa el 55%, la voz —volumen, tono, entonación— el 38%, y el lenguaje verbal —palabras— tan solo un 7%. También existen locuras del lenguaje, lengua enferma de monolingüismo (Derrida, 1997, p. 104), incapaz de conectar con la alteridad. Además, la lengua puede ser asociada a la escultura, porque es la encargada de dar forma a las ideas.

Según Barbosa, Matos y Costa (2011), el cuerpo no se revela apenas en cuanto componente de elementos orgánicos, sino sobre todo como factor social, psicológico, cultural y religioso, de manera que está en nuestra vida diaria, en nuestras relaciones, es un medio de expresión. Farge (2008) analiza en su investigación los aspectos gestuales y las emociones como actos sociales.

Tomamos «acontecimiento» en el sentido propuesto por Pêcheux (1990): el discurso no es el campo de la exclusiva estabilidad representada sino el campo de la posibilidad de equívoco, allí es donde se hace presente el acontecimiento —como irrupción del dominio simbólico en el imaginario—, ya que la estructura está formada por representaciones encadenadas constantemente sometidas a equívoco. Todo acontecimiento debe ser prefigurado discursivamente, implicando tanto a la actualización como al fragmento de memoria que convoca y en ese instante reorganiza. Dicha actualización instala cierta opacidad en lo establecido: el acontecimiento irrumpiendo en la estabilidad aparente de los enunciados.

Una parte importante del discurso sobre el cuerpo se relaciona con la higiene y la salud, que legitiman el control de los cuerpos de niños y jóvenes para lograr establecer estándares de belleza y perfección con el objetivo de normalizarlos. El cuerpo juvenil sano, robusto, uniformado, altivo, funcionaba como eficaz dispositivo simbólico, adquiriendo valor universal y absoluto. Esta idea ya provenía del modelo histórico biológico del cuerpo humano. Según este paradigma, el cuerpo humano es aquel esbelto, fuerte, con destrezas y aptitudes, convirtiéndose en un cuerpo adiestrado e instrumental; una racionalización del cuerpo sometido a cánones prefijados socialmente (Scharagrosky, 1998, p. 22).

Impera, frente a la *Bildung* —construcción armónica del individuo mediante un alma bella en cuerpo bien proporcionado—, el concepto de *Formung*, esto es, proceso plástico de construcción y de reconstrucción de uno mismo evitando fugas y sin negar la posibilidad de divergencias. El *Formung* nos habla de aquellas acciones que uno ejerce sobre sí, modificándose, transformándose, purificándose en un despliegue de actitudes (éticas) hacia uno mismo, el otro y el mundo. En esa confluencia entre el yo, el tú y el otro se encuentra el recuerdo.

En los lenguajes del cuerpo (Fast, 1980), se impone desenmascarar el disfraz vital. Necesidad de un proceso estético capaz de realizar una rasgadura en los hábitos de juicio a favor de una práctica más arriesgada que busca actuar con artisticidad en la coacción. De nuevo, la escuela ofrece una diversidad de estilos, comportamientos y lenguajes corporales.

El cuidado del cuerpo es un elemento sustancial, y los que no cumplían el canon físico o estético eran desechados. Sus beneficios remiten a una especie de benevolencia universal de la que nadie puede negarse; la salud y control a través del cuerpo se vincula al bien, al desarrollo racial, a la virilidad y a la fuerza, mientras que el deterioro físico, el no tener un cuerpo vigoroso y hercúleo es asociado al mal. En el ámbito escolar, esta normalización conlleva el fomento de aspectos microactitudinales, como los modos de sentarse, de vestir, la lateralidad o la tartamudez. Así, la escuela debía crear un ejército uniformado de alumnos diestros, con una postura adecuada, caballerosos y buenos oradores (Polo, 2007). La intención de Noblet (2021) no es, sin embargo, valorar el impacto que los textos escolares tuvieron en la socialización de los sujetos, sino analizar en los textos escolares determinados modos de representación de la virilidad por parte de sus autores, es decir, tratar a los manuales como fuentes históricas que le

permiten escapar del estudio de los discursos portadores de una virilidad que podemos calificar como «virilidad de Estado». Recuérdese, en este sentido, porque lo vivimos, la disciplina de los cuerpos en tiempos de Franco (Castillejo, 2021).

El cuerpo se convertía así en un texto donde se escribía la realidad social. De manera que la relación entre ejercicio físico y salud imponía un estilo de vida que marca cómo los jóvenes deben moverse, cómo vestir, cómo respirar, cómo descansar, cómo trabajar... Se pretende homogeneizar los gustos y los gestos haciéndolos coincidir con las exigencias de la sociedad. La alimentación incide en la salud y en el cuerpo (Fernández-Armesto, 2004). Uno y otra son herramientas importantes en la formación individual, porque su práctica correlaciona con enfermedades crónicas —alcohol, tabaquismo, dislipidemia, hipertensión, obesidad— y con otras patologías entre las que están los trastornos en la imagen corporal: anorexia —temor a aumentar de peso y el control excesivo sobre la pérdida de grasa mediante una dieta estricta en la búsqueda de la delgadez exacerbada—, bulimia —temor a aumentar de peso—, vigorexia —trastorno dismórfico corporal, antes conocido como «anorexia inversa»; personas que tienden a verse delgadas y débiles cuando en realidad son fuertes muscularmente— (Cabral y Leal, 2017, p. 62). En otros casos, los desórdenes alimentarios no solo ponen en evidencia los cuerpos de niños y niñas, sino que también afectan al rendimiento escolar (Lanes, 2011; Silva y Vicente, 2012; Craviotto-Corbellini, 2019).

4. *Aditamentos*

El joven proyecta en su cuerpo los signos y señales de las mutaciones de su cultura. El fenómeno de la distorsión tiene en la actualidad varias explicaciones claras toda vez que complejas. Aunado al mensaje cultural que sostiene que la esbeltez es preferible, hay periodos como la pubertad donde los cambios en la complexión e imagen corporal engendran confusión provocando que se presenten distorsiones en la auto-percepción corporal (Giménez, Correché y Rivarola, 2013).

Partiendo de una necesidad de satisfacción y/o mejoramiento de la percepción del propio ser, que ha sido abatido emocionalmente producto de insatisfacción, enfermedad, etc..., se aborda el tema de la autoimagen y los procedimientos más comunes en materia de cirugías plásticas y reconstructivas, lo que implica en el siglo XXI la autoimagen

y la cirugía médica reconstructiva, la cual ha evolucionado para incluir dentro de los procedimientos aplicados el aspecto de estética (Patiño *et al.*, 2018, p. 661).

La autoimagen es el conjunto de creencias que se tiene sobre el cuerpo, a su vez representa la serie de emociones que siente un ser humano sobre su propio cuerpo y la percepción de éste en el espacio, la cual va cambiando a lo largo de la vida de cada individuo a través del desarrollo corporal, debido a los cambios físicos producidos en la pubertad, adolescencia o vejez, etapas donde más les cuesta adaptarse a su nueva autoimagen (Vaquero-Cristóbal, Alacid y Muyor, 2013). La autoimagen corporal influye en la vida social y en la conducta de un ser en todos sus ámbitos.

Es de notar que la cirugía plástica, al margen de sus definiciones aplicativas propiamente médicas —anormalidades de origen congénito, adquirido, tumoral, por accidente, involutiva, deformidades, etc.—, se entiende aquí incluyendo a todos aquellos individuos sanos y emocionalmente estables que desean cambiar su aspecto ante la inconformidad con su apariencia. Con el desarrollo de la cirugía plástica se aprendió que toda cirugía debe incluir en su diseño una gran parte estética —y lo más próxima posible a la forma natural normal—, porque es un objetivo diseñar de forma estética al remodelar los cuerpos para mejorarlos o al hacerlos más «hermosos». De aquí que se hable de reconstructiva o reparadora y estética o cosmética, fijándonos en esta última por cuanto es realizada con la finalidad de modificar aquellas partes del cuerpo que no son satisfactorias para el individuo. La cirugía plástica no es mágica, pese a su evolución hoy día a satisfacer necesidades estéticas en su mayoría.

La imagen corporal es un aspecto esencial de la identidad personal, ya que repercute en el autoconcepto y autoestima de una persona, por lo cual este tipo de cirugía entra a formar un rol protagónico para mejorar la percepción de un individuo sobre su propia imagen (Colás y Castro, 2011).

Menschenbild —imagen del hombre—, simbiosis entre arte y subjetividad, esto es, como si aditamentos artísticos permitieran la recomposición de la intimidad resquebrajada a partir de elementos estabilizadores.

Los distintos aditamentos que conforman el cuerpo hablan, comunican y nos transmiten o inducen emociones²: el lenguaje verbal y, sobre todo, el no verbal recogen gestos, actitudes, posturas, etc.; es la capacidad para remover el mundo de nuestros sentimientos y afectos. «Así me mira más la gente, ... puedo provocar», «Cuando salgo a la calle, uno de mis mayores placeres es provocar», decía el protagonista en el film *Ocaña, retrato intermitente*, de Ventura Pons (1978); este Ocaña era un personaje real que ambientaba Las Ramblas, fallecido en 1983 (Ylla, 1983).

Podemos hablar de un objeto que, al demandarle una función mágica, a su vez acompaña, reconforta. Inicial y mayoritariamente es en la inquietud de la ausencia y posiblemente de la abstinencia la que crea la representación. Obras-amuleto, objetos asociados —anillos, bolsos, cadenas, cinturones, collares, gorras, pendientes, *piercings*, pulseras, relojes, sombreros, etc.—, objetos acompañantes. Difícil resulta pues entender el sentido de tal acompañamiento, difícil resulta diferenciar al amuleto del objeto mágico, del abalorio en tanto objeto de función estética o embellecedora; una potencia a la otra y se acaban confundiendo. Podría parecer una simpleza pero aquello que empieza como objeto mágico se convierte en objeto acompañante o a la inversa; entonces surge algo así: si llevabas el objeto colgado garantizabas su proximidad y por tanto aumentaba su influjo, y, si era de realización delicada, de metal precioso, resultaba ser más del agrado del demandado y favorecía la concesión de los favores solicitados, pero a la vez se convertía en objeto embellecedor o que daba poder al portador, o que definía un clan de pertenencia, etc. (Homs, 2014, p. 41).

A través del cuerpo nos expresamos y contamos un poco sobre nuestra existencia, lo que queremos, cómo pensamos, o sea, quién somos. Para Goellner (2003, p. 29), un cuerpo tiene su ambiente, no solo músculos, huesos, sino reflejos, sensaciones, y también sus ropajes y accesorios. Llega a afirmar incluso que somos contruidos por la sociedad y la cultura y no por nuestras características biológicas; para esta autora, el cuerpo se transforma modificándose conforme sus

² «Las emociones se representan en el teatro del cuerpo. Los sentimientos se representan en el teatro de la mente. Las emociones son acciones o movimientos, muchos de ellos públicos, visibles para los demás pues se producen en la cara, en la voz, en las conductas específicas. ... Los sentimientos siempre están escondidos, como ocurre necesariamente con todas las imágenes mentales, invisibles a todos los que no sean su legítimo dueño, pues son la propiedad más privada del organismo en cuyo cerebro tienen lugar» (Damásio, 2005, p. 32).

vivencias en determinados grupos sociales y también formando sus peculiaridades y construyendo su identidad. Nada ha de extrañar la incidencia del cuerpo/género en la construcción de la sexualidad (Fausto-Sterling, 2000).

Con Freud (1913), podríamos decir que «el espíritu de una persona o de una cosa se reduce, en último análisis, a la propiedad que posee esta persona o esta cosa de ser objeto de un recuerdo, o una representación cuando escapa a la percepción directa». La representación de un objeto perdido siempre invita a una cierta idealización a la que aúna cierta culpa.

5. Hermenéutica de la comunicación

Un mensaje produce una determinada respuesta por parte del otro; si se emite entre personas de la misma cultura puede predecirse fácilmente, pero entre culturas distintas la predicción se complica, porque simplemente los códigos de comunicación verbal y no verbal no coinciden; de ahí la importancia de favorecer —cortesía verbal— la comunicación intercultural. Por eso conviene focalizar un aspecto o dimensión cultural concreta, y centrarse en actividades encaminadas a desarrollar habilidades de comunicación, ya que la mayoría de los valores, actitudes, se reflejan en la interacción comunicativa y son de origen cultural (Cornejo, Gómez y Jiménez, 2017).

Antonio Valleriani (2001), fundador del Círculo Hermenéutico de Teramo, al hablar de la «hermenéutica de la infancia», recurre al *ludus* y al teatro para indagar en las simbolizaciones que se expresan en estas prácticas escénicas las claves explicativas del juego interactivo entre lo cognitivo y lo emocional. En efecto, son los gestos, las máscaras y los ritos los sintetizadores del *habitus* que combina el conocimiento y la afectividad en los procesos de formación. El gesto es expresión del rostro, un rictus emotivo que ya observó Darwin (1872), incluso en los animales. La máscara es la cara visible de la personalidad, un interfaz que muestra y oculta signos emocionales al tiempo. El rito es la ceremonia que pauta las reglas sociales que rigen en la convivencia escolar, controlando los sacrificios que ha de asumir la espontaneidad infantil para acomodarse a las exigencias de la vida en comunidad.

Pensar y sentir significa dirigir mis sentidos, pensamiento y alma hacia lo que me convive, conmueve, acontece y nos acontece para sintonizar con la vida, la calle, lo que pasa y nos pasa, desde los lugares de encuentros y desencuentros donde nos descubrimos con los otros —

ambientes comunicativos de apertura y ruptura—, reconociéndonos en miradas, testimonios, experiencias, hechos y acciones en las que participamos desde nuestras singularidades y diversidades (Cedeño, 2016, p. 31).

Configura en parte un verdadero campo intelectual, en el sentido que Bourdieu (1995, p. 480) había sugerido con esta expresión conceptual, esto es, como composición de carácter organizado que servía de representación holística de lo real, y como tablero de juego y debate en el que operaban de forma dialéctica las fuerzas que luchaban por su interpretación y por el control del nuevo territorio cognitivo creado, es decir, del espacio a leer e interpretar. Ello facilitaría el acercamiento sintético a una comprensión inteligente e intersubjetiva del conjunto de las cosas materiales estudiadas y de las reglas operantes en el funcionamiento y control del poder que se ponía en discusión.

No buscaba solo observar lo obvio de las cosas sino promover una hermenéutica crítica a partir de la reflexividad sobre lo fenomenológico, polemizando al tiempo con las interpretaciones meramente etnográficas, a menudo demasiado ingenuas y descriptivistas, y con las posibles evasiones idealizadoras que pretendieran sobrevolar, como en un puente, la realidad analizada. Gestos, locuciones, poses e imágenes son expresión de modelos socioculturales que fusionan tradiciones e innovaciones y que tienen la virtud de accionar la fábrica de las palabras que pueden llegar a fusionar a la vez el mundo no escrito —el de las cosas tangibles y visibles— con los lenguajes de la escritura o de la oralidad —los enunciados verbales emitidos para describir y explicar los objetos—.

Restricción del movimiento corporal y el habla, lo que se traduce por la quietud y el silencio configuran dos formas particulares de control que influyen en los procesos de corporización; quietos/tranquilos, sentarse bien, etc. Prácticas silenciadas, como destaca Rodríguez-Tablada (2016, p. 32-33), favorecen en cada niño el desarrollo de la propia identidad y de la confianza y seguridad de sus capacidades, para actuar con iniciativa y autonomía, y para expresar pensamientos, sentimientos y emociones; asumir actitudes democráticas que permitan que los niños se apropien de los principios y valores necesarios para la vida en comunidad: la justicia y la tolerancia, el reconocimiento y el aprecio a la diversidad de género, lingüística cultural y étnica.

Hay que adentrarse en la interpretación de muchos comportamientos socioculturales de nuestro tiempo, en los que la fascinación de lo

irracional, el narcisismo de los liderazgos y las retóricas de la seducción condicionan la praxis y el discurso de lo público.

6. *Semiótica icónica*

Para que las materialidades y la técnica que se asocia a ellas puedan entenderse como hechos de cultura y como variables implicadas en el desarrollo de la evolución, su lectura y comprensión deben de ser analizadas e interpretadas con las mismas herramientas de que se sirven las ciencias del hombre que examinan otras esferas de la civilización material, y de modo específico con las que ha desarrollado la semiología, una disciplina que dio sus primeros pasos con Charles S. Pearce en el siglo XIX y que trata de descubrir e interpretar, mediante la lógica de la abducción, a partir de indicios, la significación de los signos que están impresos en los sujetos, en los objetos y en sus representaciones. Una vez identificados, hay que entrar en su interior para tratar de desentrañar, tras las señales que nos llaman la atención, los mensajes que parecen estar encriptados en los objetos, iconos y textos y que permiten sugerir determinadas hipótesis y lecturas de las cosas.

Junto al análisis arqueológico y las propuestas del materialismo dialéctico y la sociología de la cultura, la atención se ha visto favorecida por el interés que puso la nueva semiótica, a lo largo del último medio siglo, en desvelar los conocimientos que suministran los llamados objetos informadores, las «cosas» a las que aludió Michel Foucault. De la semiología a la antropología visual, toda la analítica estructural y post-estructural de las últimas décadas ha contribuido a poner en valor el material empírico de la cultura y a tratar de leer los mensajes con sentido que se esconden en los objetos, a desvelar sus silencios y a evidenciar el sentido que portaban, o que se exhiben en las cosas mismas de la fenomenología del presente buscando las vías adecuadas de aproximación a los significados que guardaban las materialidades y las imágenes. La semiología puede iluminar pues las opacidades, extrayendo del silencio de los objetos y de las imágenes lo aún no visto y trazando un horizonte comprensivo nuevo de significaciones que se entrecruzan entre lo factible, lo visible y lo decible, esto es, entre los hechos —experiencia—, las observaciones —cognición— y las palabras —lenguaje— (Rancièrè, 2010). Los datos etnográficos

tratados mediante la semiótica permitirán incluso proponer una especie de contraimagen de los estereotipos, velados por el idealismo o simplificados por el positivismo. El viraje etnológico es en el anterior sentido un juego hermenéutico entre la antropología y el arte, o entre la visión derivada de las ciencias sociales y la que se puede sugerir desde las aplicaciones de la semiología y la estética.

Erwin Panofsky, uno de los fundadores de la iconología moderna, habló de los significados primarios o naturales que podían ser percibidos mediante el contacto directo con lo fáctico; apuntaba también a los significados secundarios o convencionales, que hacía derivar de las tradiciones y las costumbres, que trascendían lo práctico, siendo expresión en última instancia de un determinado modelo de civilización o cultura. Finalmente, aludía al significado intrínseco de las cosas, que guardaba relación con el espíritu de una época, la nacionalidad, el grupo social y las tradiciones intelectuales de partida. Se refería al análisis icónico de las obras de arte, que eran su tema de investigación, pero sus propuestas podrían extrapolar estos niveles de análisis y estudio a otras materialidades culturales dotadas de significados implícitos (1992, p. 13ss). Se trataría de elucidar los valores simbólicos inherentes a los datos estudiados, como síntesis iconológica compleja de la interpretación global de las cosas, una operación en la que la intuición, la psicología individual y colectiva y la visión del mundo o filosofía de la vida jugarían un papel muy significativo, en cuanto que son elementos determinantes en la definición de la cultura implícita (1992, p. 25ss).

Para Harris y Cossío, el arte es fundamental en la educación de las personas porque está antes que cualquier manifestación intelectual: atañe a los sentimientos, a las primeras manifestaciones anímicas que no precisan explicarse mediante la razón. Harris lo aprecia desde la perspectiva de la expresión de la libertad tanto en el cuerpo —arte griego— como desde el cuerpo —arte cristiano—, o desde la inconsciencia del cuerpo y del alma —arte simbólico—. Cossío lo aprecia más desde la perspectiva de que permite gozar en su contemplación y creación (Otero, 2017, p. 30).

La exposición *Metapintura* proponía un análisis de las obras como ventanas —de una realidad externa— y como espejos —de las connotaciones subjetivas de los autores y del público—. Estas obras deberían ser contempladas y asumidas como creaciones, aunque materiales, también intelectuales, que al ser presentadas en sociedad

remitirían a su valor como patrimonio común y a su interés como bien de interés público, o como signo que puede advertir al observador provisto de mirada semiótica de sus significados y usos. El «rostro del arte» guardaba relación con las propuestas cognitivas de sus creadores y espectadores, o sus contempladores y usuarios (Portus, 2016). Podríamos decir incluso que, con frecuencia, más allá de las unas y de los otros existe un discurso por descubrir y leer mediante la semiología y el análisis de los contextos de creación y circulación, así como de los narratorios de los sujetos que inventan o utilizan.

En buena parte de estas mimesis, sin el paso de la etnografía espontánea o primaria a la hermenéutica de lo complejo, no es posible llevar a cabo una interpretación comprensiva; acercarse a este tipo de comprensión implica acercarse a la historia a la antropología y a la teoría de la cultura. Las aplicaciones de la semiología y otros análisis culturales permiten ir más allá de los atributos primarios, tratando de contribuir a desvelar niveles más profundos, indagando en los lenguajes y significados. Abordan el rostro más inexcusable de la cultura, por ser el que muestra sus señas de identidad del modo más visible. Pero lo quieren abordar con la intención de repensar el mensaje subyacente en los restos en que ha quedado reflejado, como exponentes que son de una cultura implícita.

En este momento, donde las patologías están muy ligadas a la imagen, resulta sumamente interesante la imagen como último reducto antes de la disolución de la identidad, el cuerpo como última defensa. Por otra parte, la imagen atrapa y facilita, mucho más que cualquier otro medio, la representación de la pulsión —quiero decir aquello de la pulsión que se deja representar—; por ej., los tatuajes. Manifestar aquello que quiere ser dicho, necesidad de controlar la imagen, de adecuar la representación a los poderes correspondientes; nos atrevemos a decir que apreciamos el efecto que tiene la cultura sobre la representación.

La imagen no solo está pensada como un texto que busca secuenciar, sino que el cuerpo o partes del cuerpo se presentan/utilizan como una pantalla en la que se proyectan elementos que pretenden aportar la máxima información. Representar al objeto de forma ideal: imagen hermosa que acompaña el recuerdo —«existimos» mientras podemos ser recordados—. El siglo XXI nos convierte en receptores consumidores masivos y segura/posiblemente pasivos de imágenes; nos convierte en pantalla, la cual privilegia la imagen y ésta ensombrece la

palabra. La pantalla es una voraz receptora de imágenes. La imagen hace anecdótico el texto, que no el análisis.

Un aspecto importante de la cultura —mensajes crípticos— es su creencia en las fuerzas ocultas, en aquello irracional y su poder (Azúa 2010). La identidad crea una manera de representar y la manera de representar crea una identidad. La representación hace a la estructura de un entorno —bio-psico-social— y de un momento histórico; es decir, la representación es una resultante subjetiva, es el producto lógico de un contexto personal y de un momento histórico: «La esencia del lenguaje es la representación» (Paz, 1956). Y yo diría en plural: la esencia de los lenguajes es la representación. Uno tiene la sensación que el texto resbala, y me gustaría haber podido sugerir a través de palabras e imágenes, de perfumes con notas a..., porque son estos recortes los que tiñen al sujeto, los que dan forma a su subjetividad.

La palabra «re-presentar» indica volver a presentar, volver a presentar muchas veces las vicisitudes para aprender algo de ellas; esto hace a la naturaleza humana, somos seres de representación, ésta nos construye por dentro y constituye por afuera (Homs, 2014, p. 50). En su acepción clásica, «representar vendría a ser aquello que del objeto viene a inscribirse en los sistemas mnémicos o la capacidad de representar subjetivamente un objeto» (Laplanche y Pontalis, 1983). Antes, para representar una palabra era necesario el tiempo de la mano, sea para escribir, pintar o esculpir; después, la instantánea fotográfica trastocó ese tiempo, porque se representa al unísono de la palabra (Benjamin, 1989); actualmente, representamos a la velocidad del ojo y esto ha permitido una invasión del mundo de la imagen en detrimento de la palabra. Resulta interesante pensar en la hiperestimulación por la imagen, también su representación, vamos a llamarla biotecnológica. Por ej., los videojuegos: no se trata de jugar con el balón, sino de ser, de encarnar al ídolo, de llegar más lejos, de sumar más que...

Tal vez cabría pensar que en última instancia el núcleo de la representación tiene que ver con la pervivencia. De hecho, la historia se ancla en aquellas representaciones que por algún motivo y de alguna forma han tenido la capacidad de subsistir. Representar significa que el objeto/icono sigue estando presente en nosotros, implica una dependencia, un vínculo. Ante la ausencia, por desencuentro, amenazas, conflicto, insatisfacción, separación, etc., el objeto pierde su capacidad de ser representado. Aparecen entonces las escenas/secuencias clínicas: las patologías de las iconografías

contemporáneas tienen mucho que ver con la construcción de la representación, con la labilidad en la construcción de la representación subjetiva (Botella, 1997).

Enorme es la amplitud de dimensiones que el fenómeno icónico aglutina en sus muchas aproximaciones al conocimiento expresivo, así como la contrastada valía y probada trascendencia que el término *imagen* aúna para sí mismo en la búsqueda de significación social y cultural. Vincular el sentido informativo, educativo y simbólico de la imagen con el aspecto estético, mental y empresarial (Santiago, 2006). El enfoque semiótico utiliza el dibujo libre para analizar los conceptos sobre una temática o ámbito determinado. Duborgel y Matthews han utilizado dicho enfoque, o el mismo Sáinz, que critica el dualismo entre pensamiento y emoción, conocimiento científico y artístico, afirmando que «no hay dos canales o vías de conocimiento, sino distintas modalidades de interpretar la realidad con la que necesariamente estamos ligados emocionalmente» (Sáinz, 2011, p. 27).

Las creaciones artísticas son expresiones ricas y profundas que nos hablan de la relación del individuo con el mundo, en una reconstrucción constante de significados que enriquece el aprendizaje y el conocimiento humano; son elementos constitutivos de la condición humana: arte, contemplación, formas de perfeccionamiento personal, acciones de performatividad... La experiencia artística invita a moverse en el terreno de la recepción y de la percepción. Objetos culturales y artísticos entendidos como «artefactos que trascienden los conceptos de presencia/estado pero que son diferentes de los objetos en general en la medida que incorporan formas de significación ampliadas» (Giddens, 1998, p. 280).

La palabra escrita y la memoria oral se complementan hoy con otros tipos de documentos que provienen del universo icónico y sirven para abordar mejor la complejidad de las sociedades donde las imágenes potencian «una realidad que se construye pluriforme, una característica de la cultura contemporánea que no depende de diseños u orientaciones centralizadas» (Vattimo, 1990, p. 81).

Obstinada parece la moda de rotularse el pellejo y dejarlo hecho una valla publicitaria, que en realidad es lo que es, una valla en la que cada cual anuncia sus gustos, delirios, lealtades o chulerías. ¡A tatuarse! Para aprender una cosa y tirarse el folio, la peña estudia o se fija en la piel de una cantante o un futbolista como si fuera una pizarra donde va la lección del día mandando copiar el garabato sorprendente, la ternura

estomagante o el ladrido de victoria o amenaza. Y si no se lleva ya elegido el cromo, ahí va presto el tatuador mostrando al cliente un catálogo de orlas, mitos, florituras o votos tan gordo como el libro de Petete.

El mundo del espectáculo es el que manda en el dictado de esta moda de tatuarse, hay fiebre social, aunque no hace tanto lo de tatuarse la piel con amores del madre, cruces fieras o corazones espinados se tenía por algo de mal gusto y reducido a marginales, convictos, legionarios grifaos... o tipos primitivos que sólo salen en los documentales. Pero se ha logrado que tatuarse ya no sea original. Están todos: la nena, el mozo, el obrero, el pijo, el chungo... y hasta la abuela vieja que se hizo el primero en Estambul como de broma y ya no para. De entre todas las especies que se pintan, elijo una ruidosa que crece y crece,

«el gorilón tatuado, tipo cuadradote, bien cebao, pelo to rapao militronchio, puebla gradas o gimnasios, es un estertor gráfico y viril que convierte su pellejo en una barricada machista-nacionalista-religiosa-futbolera-paternalista para que siga gritando por él cuando calla, con lo que logra que su piel sea también bocazas» (Trapiello, 2017, p. 56).

Cuando el camino está marcado, el movimiento artístico señalado y la estética formada, la decodificación de los símbolos del contexto cultural en donde uno ha vivido su particular proceso civilizatorio resulta complicado abrirse a otros significados, a sentir otras sensaciones que lo ya asociado.

7. *Coda final*

Gran heterogeneidad de lenguajes y manifestaciones, pluralidad de sus creadores/as, diversidad de interpretaciones... pueden llegar a ser percibidos y considerados como problemas obstaculizadores del propósito, cuando lo que se busca es una explicación monolítica y sin fisuras.

Interseccionalidad³ es un concepto que nos permite ver las desigualdades sociales como producto de diversas fuentes de opresión

³ Sojourner Truth, única mujer negra estadounidense presente en la Convención de Derechos de la Mujer (1851), ya se quejaba de que racismo y machismo son dos formas de opresión que están ligadas. Un siglo después, ser hombre, blanco, de edad media y clase alta se convertía en prototipo universal; por otro lado, se daban dobles y triples opresiones en relaciones entre patriarcado y clase social. Hacia 1977,

—machismo, racismo, capitalismo, etc.— que se entrelazan produciendo efectos concretos en las personas. Ser mujer, negra y pobre tiene unas implicaciones en la estructura social que no pueden explicarse sólo por el hecho de ser mujer y negra sino por cómo todas estas variables se cruzan simultáneamente en un mismo sujeto. Esto produce diferencias no solo dentro del grupo de gitanos, negros, moros, hispanos o rumanos, sino de mujeres, como el hecho de ser mujer racializada tiene efectos en empleo, salarios, etc. La segunda mitad del XX se marcaba como sujeto universal el hombre, blanco, de clase alta y edad media. La diversidad, si no es tratada con equidad, se convierte en desigualdad (Platero, 2012).

Hemos asumido la frivolidad sin preguntarnos qué hay de atractivo, extraño, adictivo en ella, sin reflexión ni crítica, como si simplemente se tratara de un signo de los tiempos. Y puede que lo sea, que la banalidad se haya convertido en la característica más evidente de una sociedad que sólo busca consumir y desechar, sin digerir. Tal vez por eso se habla sin pensar, se piensa poco y mal, se escribe sin hilar razonamientos, se cree que los argumentos de cualquiera tienen el mismo peso que el de quien habla con precisión y autoridad, se desprecia la autoridad, se reconoce lo que es merecedor de desprecio y se ignora a quien merece respeto. Esta sociedad lleva la marca de Judas. Se construye sobre la mentira y el fraude. Hemos llegado a un nivel de insignificancia tal que requiere mucha disciplina mental ver cuando se mira, darse cuenta de qué hay de real y qué de ficticio. Los insultos en español se crean mediante la utilización de la tercera persona del presente indicativo más un nombre en plural; ej., buscarruidos, chupapollas, comecoños, lameculos, etc. ¡Terror icónico!

La capacidad de instrumentar artística/plásticamente el cuerpo se agrava en el siglo XX-XXI, cuando la manipulación icónica de las masas y la anestesia de la colectividad hace asumir como propias identidades (re)creadas bajo el paraguas del engaño. Sobre la cultura del cuerpo están escritas todas las reglas, todas las normas y todos los valores de una sociedad específica, por ser el medio de contacto primario con el ambiente que le rodea (Daolio, 1995). Siempre caben

Cambahee River Collective, organización de mujeres negras lesbianas feministas de Boston, en «Un manifiesto feminista negro» denunciaban que, si no eras blanca, de clase media y heterosexual eras sistemáticamente marginalizada en los discursos. Finalizando la década de 1980, Kimberle Crenshaw utilizará por primera vez el término interseccionalidad refiriéndose a la relación entre género y raza.

otras interpretaciones: el cuerpo es guardián de todas sus memorias; lo sabe todo y trae consigo datos y marcas de la familia y de la sociedad (Souza y Camargo, 2011). Actualmente, la industria valora un estándar de belleza asociada con cuerpos musculosos y bien definidos. Personas que buscan ese deseado «cuerpo perfecto» e insatisfechas con su imagen corporal, aumentan la demanda de un mejor aspecto, lo que se refleja en una mayor participación en programas de ejercicio físico y el uso de determinadas sustancias —suplementos nutricionales ergogénicos— (Cabral y Leal, 2017, p. 62).

Dotamos a las jóvenes generaciones de «los lenguajes que les permitirán comunicarse, los instrumentos gracias a los cuales podrán hacer frente a los acontecimientos cotidianos, los conceptos y los modelos que les darán los medios de comprender lo que les rodea, lo que les pasa» (Meirieu, 2016, p. 72). Defender el compromiso pedagógico supone comprender que la educación es el esfuerzo permanente por poner en contacto al sujeto con la cultura.

La representación pictórica y posteriormente la escritura tienen que ver en cierto sentido con el dibujo como origen de la escritura, hecho que hace buena la frase «para que las palabras no se las lleve el viento». Según el DRAE, representar en alguna de sus acepciones, es «hacer presente una cosa con palabras o figuras que la imaginación...», «manifestar uno el afecto de que está poseído» o «ser imagen o símbolo de una cosa» (RAEL, 1992). El trabajo con lo simbólico es una actividad que llena de contenido la condición humana.

«Existir equivale a crear símbolos y a moverse —interpretar— en ámbitos de pensamiento, sentimientos y acciones simbólicamente configurados, porque resulta muy evidente que el hombre, estructuralmente, es *capax symbolorum*. La actividad simbólica no es algo sobreañadido de manera artificiosa a la humanidad del hombre, sino que le pertenece sustancialmente y ya se encuentran señales de su enraizamiento estructural desde sus mismos orígenes prehumanos» (Duch, 2002, p. 47).

La sensibilización de la sociedad opera mediante apropiaciones de elementos claves, que constituyen iconos en el imaginario colectivo. «Vivimos en el periodo de desculturización ..., los lenguajes simbólicos y convencionales se desintegran» (Celant, 2000, p. 27-28). La crisis de las familias deja al sujeto a órdenes cada vez más opresivas de la civilización moderna. Los jóvenes presentan dificultades para entender y vivir con su nuevo mundo social constantemente

influenciado por los medios de comunicación, máxime si tenemos en cuenta que la adolescencia conlleva un patrimonio cultural vinculado a las creencias, costumbres y valores anteriores (Cabral y Leal, 2017, p. 69-70). La combinación de la imagen con el sonido, esto es, el medio audiovisual hace que su lenguaje sea más estimulante, completo, agresivo y provocador que el lenguaje verbal. Ratifica con los ojos, con el vuelo conciso de las manos, como si necesitara más que la palabra para afirmar lo que dice. Sentir la complacencia de saberse contemplado con cierta aquiescencia... Se deja mirar con un regusto de placer. Hay que dar una imagen; la imagen vale dinero; para conseguirlo se necesita imagen.

Como colofón, una cita dieciochesca:

«A pesar de estos frecuentes desengaños, casi todas las mujeres cuidan lo primero de su buen parecer, y miran con indiferencia las demás prendas. Esto puede atribuirse en gran parte a la educación; porque no se les enseña desde niñas sino a adornarse y ven a sus madres y amigas que dedican a esto mismo su principal atención ... No siendo, pues, las gracias personales las únicas que establecen la felicidad, ya porque no todas las tienen, ni pueden adquirirlas, y ya más principalmente porque aun tenidas es muy pasajera su duración y brillantez, y en llegando a perderse dejan un vacío muy doloroso, es preciso adquirir otras más sólidas y permanentes, que acompañen en todas edades, y que al paso que sean recomendables en el trato común de las gentes, sean útiles a su poseedor; finalmente, unas gracias que pueda conseguir nuestra propia industria. Éstas son las del entendimiento, que no se marchita ni envejece» (Amar, 1790, p. XVI-XVII).

Referencias

- Albaladejo M. (2007). *La comunicación más allá de las palabras: qué comunicamos cuando creemos que no comunicamos*. Graó
- Almeida G. A. N. A., Loureiro S. R., Santos J. E. (2002). A imagem corporal de mulheres morbidamente obesas avaliada através do desenho da figura humana. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 15(2), 283-292
- Amar y Borbón J. (1790). *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*. Imprenta Benito Cano
- Azúa F. de (2010). *Autobiografía sin vida*. Mondadori
- Barbosa M. R., Matos P. M. y Costa M. E. (2011). Um olhar sobre o corpo: o corpo ontem e hoje. *Psicologia & Sociedade*, 23(1), 24-34. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v23n1/a04v23n1>.

- Barraca Mairal J. (2017). *Originalidad e Identidad Personal. Claves antropológicas frente a la masificación*. Editorial San Pablo
- Behares L. E. (2007, junio). Enseñar en cuerpo y alma: la Teoría de la Enseñanza y el saber en la pulsión. *Educação Temática Digital*, 8, 314-332
- Belting H. (2002, 2007²). *Antropología de la imagen*. Katz editores
- Benjamin W. (1989, 2008). *Obras. Libro I/Vol. 2*. Adaba editores
- Bourdieu P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama
- Botella C. y S. (1997). *Más allá de la representación*. Promolibro
- Bracht V. (1996). *Educación Física y Aprendizaje Social. Educación Física/ Ciencias del Deporte: ¿Qué ciencia es esa?* Vélez Sarsfield
- Bracht V. (2005). Cultura Corporal, Cultura de Movimiento ou Cultura Corporal de Movimiento? En Souza Júnior, M. (org.). *Educação Física Escolar: Teoria e política curricular, saberes escolares e proposta pedagógica* (pp. 97-106). EDUPE
- Branco Rodrigues R. y Frões de Couto H. R. (2020). Corporeidade e prática docente na educação do campo na Amazônia paraense. *Educação & Formação*, 5(13), jan-abr, 113-131. <https://doi.org/10.25053/redufor.v5i13.1439>
- Bruhns H. T. (org.) (1994⁵). *Conversando sobre o corpo*. Papirus
- Butler J. (2003). *Cuerpos que importan*. Paidós
- Cabral dos Santos Silva, M. y Leal Cortez, A. C. (2017). Nivel de actividad física y la percepción de la imagen corporal de estudiantes: una revisión sistemática. *Revista de Ciencias de la Actividad Física*, 18(1), 61-72
- Carbonell i Roura E. (2007). *El nacimiento de una nueva conciencia*. Ara Llibres
- C.(asado), Ó. (2019-12-19). El deporte como arte. El artista mirandés José Otero presenta su proyecto ‘Resonancias’, realizado en el Fray Pedro de Urbina, sobre la construcción del cuerpo de los alumnos a través de la educación física. *Diario de Burgos*, 41317, 32
- Castillejo Cambra, E. (2021). Manual de Campamento del Frente de Juventudes de España, ediciones de 1943 y 1948: variaciones en torno a la cultura política y la disciplina de los cuerpos en la España de Franco. *Historia y Memoria de la Educación*, 13, 503-540
- Castillejo Cambra, E. (2021a). *Enseñar Historia al margen de los cuerpos. El cuerpo y sus metáforas en la historiografía escolar española desde el siglo XIX a la actualidad*. Universidad Nacional de Educación a Distancia
- Cedeño de Sánchez, B. X. (2016). De la hermenéutica reflexiva a la hermenéutica práctica para pensar y sentir desde mi historia en los espacios de formación docente. *Revista Cumbres*, 2(1), 29-48
- Celant, G. et al. (2000). *Arte povera in collezione*. Charta
- Colás Bravo, M. y Castro Lemus, N. (2011). *Autoimagen corporal de los adolescentes: investigación desde una perspectiva de género*. Universidad de Sevilla
- Cornejo Sosa, M. J., Gómez Jaraba, I., y Jiménez Luna, E. (2017). *Comunicación intercultural. Desarrollo de habilidades en educación formal y no formal*. Editorial CCS
- Courtine J.-J. (2005). Introducción. En Corbin, A., Courtine, J.-J. & Vigarello, G. (coord.). *Historia del cuerpo. Vol. III: El siglo XX. Las mutaciones de la mirada*. Taurus

Craviotto-Corbellini A. (2019). La psicopedagogía como respuesta al extrañamiento del cuerpo (Uruguay, 1900-1930). *Historia de la Educación. Anuario-SAHE*, 20(1), 142-161

Damásio A. (2005). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica. (Destino, 2013)

Daolio J. (1995). *Da cultura do corpo*. Papirus

Darwin Ch. (1872). *The Expression of the Emotion in Man and Animals*. John Murray

Denis D. (1980). *El cuerpo enseñado*. Paidós.

Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro, la prótesis del origen*. Manantial

Duch Ll. (2002). *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y Salud*. Trotta

Dussel I. (2005). Cuando las apariencias no engañan: una historia comparada de los uniformes escolares en Argentina y Estados Unidos. *Pro-posições*, 16(1), 65-86

Farge A. (2008). *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*. Katz

Fast J. (1980³). *El lenguaje del cuerpo*. Kairós

Fausto-Sterling A. (2000). *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*. Basic Books

Fernández-Armesto F. (2004). *Historia de la comida. Alimentos, cocina y civilización*. Tusquets, 372 p. (Traducción: Victoria Ordóñez; 1ª edición inglesa, 2001)

Freire P. (1997). *A la sombra de este árbol*. El Roure

Freud S. (1913). *Tótem y tabú*. O.C. Vol. XIII. Amorrortu editores (1991)

Foucault M. (1990, 2006). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores

Galak E. L. (2019). *La institucionalización del oficio de pedagogizar los cuerpos: el nacimiento de la formación profesional en Educación Física en Argentina (1897-1912)*, in “Revista História da Educação”, 23, e79633

Giménez P., Correché M. y Rivarola M. (2013), *Autoestima e Imagen Corporal. Estrategias de intervención psicológica para mejorar el bienestar psicológico en pre-adolescentes en una escuela de la ciudad de San Luis, Argentina. Fundamentos en Humanidades*, 14(27), 83-93

Giddens A. (1998). El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. En Giddens, A. y Turner, J (eds.). *La teoría social, hoy*. Alianza editorial

Giudici A. & Grizelj S. (2017). National unity and cultural diversity: how national and linguistic identities affected Swiss language curricula (1914-1961). *Paedagogica Historica*, 53(1-2), 137-154

Goellner S. (org.) (2003). *Corpo, gênero e sexualidade: um debate contemporâneo na educação*. Vozes

González P. (2017-05-16). Lenguaje corporal. *Diario de Burgos*, 40376, 59

Halliday M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica

Hernández F. (1999). Consideraciones sobre el sujeto y la identidad en la educación escolar. *Cooperación Educativa*, 51, 21-26

Herrera Beltrán C. X. y Nelly Buitrago B. (2012). *Escritos sobre el cuerpo en la escuela: Sujetos, prácticas corporales y saberes escolares en Colombia. Siglos XIX y XX*. Editorial Kimpres

Homs Vich J. (2014). Representar imágenes de construcción subjetiva. *Intercambios=Intercanvis: papers de psicoanàlisi=papeles del psicoanálisis*, 33, 39-52

João R.B y Brito M. (2004). Pensando a corporeidade na prática pedagógica em educação física à luz do pensamento complexo. *Revista Brasileira de Educação Física Especial*, 18(3), jul.-sept., 263-72

Kindel E. A. I. (2012). *Práticas pedagógicas em ciências: espaço, tempo e corporeidade*. Edelbra.

Kofes S. (1994⁵). E sobre o corpo, não é o próprio corpo que fala? Ou, o discurso desse corpo sobre o qual se fala. In Bruhns, H.T. (org.). *Conversando sobre o corpo* (107 p.) Papirus

Lanes K. G. et al. (2011). Sobre peso e obesidade: implicações e alternativas no contexto escolar. *Revista Ciências&Ideias*, 3(1), 1-18. Recuperado de: <http://revistascientificas.ifrj.edu.br:8080/revista/index.php/reci/article/view/77/12>

Laplanche J. y Pontalis J.-B. (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor. (1987^{3,2ª} reimpressão)

Le Breton D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión

Le Breton D. (2012). *Antropología del cuerpo y Modernidad*. F. Vozes. (Trad.: F. Dos Santos Creder)

Maciel M. M. (2018). Educación religiosa y regulaciones del cuerpo: la formación de las niñas. Salta a fines del siglo XIX. *History of Education in Latin America – HistELA*, 1, 1-13

Malalana Ureña A., Romero Samper M. et al. (2018). *Sociedades Maleables. La proyección de las narrativas audiovisual y gráfica sobre el individuo*. Pirámide

Martínez Barreiro A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Revista de Sociología*, 73, 127-152

Meirieu, Ph. (2016). *Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos claves*. Paidós Argentina

Mendes, H. & Milstein, D. (1999). *La escuela en el cuerpo*. Miño y Dávila

Mendes M. I. B. S. y Nóbrega T. P. (2004). Corpo, natureza e cultura: contribuições para a educação. *Revista Brasileira de Educação*, 7, 125-137

Mehrabian A. (1972). *Decodificación de la comunicación inconsciente*. Aldine Atherton

Moreira B. L. R., et al. (2011). Educação sexual na escola: implicações para a práxis dos adultos de referência a partir das dúvidas e curiosidades dos adolescentes. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 10(1), 64-83. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5505787>

MCE (Movimiento de Cooperación Educativa) (1979). *A la escuela con el cuerpo*. Reforma de la Escuela

Mula Franco A. (1985). Educación del cuerpo en la E.G.B. *Anales de la Universidad de Alicante: Escuela de Magisterio*, 2, 91-103. Recuperado de:

<http://hdl.handle.net/10045/98794>

Noblet B. (2021). *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de Historia (1931-1982)*. Prensas de la Universidad de Zaragoza

Nussbaum M. (2003). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía helenística*. Paidós

Oliveira S. (2008). Texto visual, estereótipos de gênero e o livro didático de língua estrangeira. *Trabalhos de Lingüística Aplicada*, 47.1, 91-117. Recuperado de:

http://www.scielo.br/scielo.hp?pid=S010318132008000100006&script=sci_abstract&tlng=pt

Orlic M. L. (1980). *Método de reeducación psicomotriz. La educación gestual*. Cincel-Kapelusz

Otero Urtaza E. (2017). Educación, arte y naturaleza en Willian T. Harris y Manuel B. Cossío. *Historia y Memoria de la Educación*, 5, 15-43

Panofsky E. (1992). *Estudios sobre iconología*. Alianza Universidad

Pastor Pradillo J. L. et al. (eds.) (2002). *La presencia del cuerpo en la escuela. XX Congreso Nacional «Educación Física y Universidad»*. Guadalajara, 3-6 de julio de 2002. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá

Patiño Zambrano W. A., Cedeño Gilces, J. E., Sánchez Vélez, M. A. y Barruz Alvarado, S. J. (2018). Autoimagen corporal y procedimientos de cirugía plástica estética reconstructiva. *RECIMUNDO. Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 2(1), 658-673

Paz O. (1956). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica. (2010⁴, 17ª reimpresión).

Pêcheux M. (1990). *O discurso. Estrutura ou acontecimento*. Pontes

Pineau P. (2014). *Escolarizar lo sensible*. Teseo

Platero R. L. (ed.) (2012). *Intersecciones. Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Bellaterra

Polo A. (2007). El concepto de *Heilpädagogik* y su introducción al contexto español. *Historia Actual Online*, 12, 143-150

Pope Junior H.G., Phillips, K. A. y Olivardia, R. (2000). *O complexo de Adônis: A obsessão masculina pelo corpo*. Ed. Campus

Portus Javier (2016). (ed.). *Metapintura*. Museo Nacional del Prado, (Catálogo de la exposición)

RAEL (Real Academia Española de la Lengua) (1992²¹). *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe

Rancière J. (2010). *O espectador emancipado*. Orfeu Negro

Rivera de Rosales Chacón J. C., López Sáenz M. C. (2013). *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*. UNED

Roche D. (1996). La cultura material a través de la historia de la indumentaria. En *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodologías recientes* (pp. 77-88). Universidad Iberoamericana

Rodríguez Feo J. (2008). *Thomas Hobbes. Tratado sobre el cuerpo*. UNED

Rodríguez-Tablado M. S. (2016). El disciplinamiento de los cuerpos en la Educación Infantil: un análisis de las prácticas. *Debates & Prácticas en Educación*, 1(1), enero-junio, 27-37

Rousmaniere K. & Sobe N. W. (2018). Education and the Body. *Paedagogica Historica*, 54(1-2) 4-235 (nº monográfico)

Sainz Martín A. (2011). *El arte infantil. Conocer al niño a través de sus dibujos*. Eneida

Santiago Barnés J. (2006). *¿Qué son las imágenes? Interpretaciones y aplicaciones*. Universidad Pontificia de Salamanca

Scharagrodsky P. A. (1998). Algunas reflexiones sobre el cuerpo durante el franquismo. *Educación Física y Ciencia*, 4, 20-49

Scharagrodsky P. A. (2001). Cuerpo, Género y Poder en la escuela: el caso de la Educación Física Escolar Argentina (1880-1930). *Estudios Ibero-Americanos*, 27(2), 121-151

Scharagrodsky P. A. (comp.) (2006). *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la educación física en Iberoamérica*. Prometeo

Scharagrodsky P. A. (comp.) (2011). *La invención del “homo gymnasticus”*. *Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*. Prometeo Libros

Silva Nunes B. B. da y Vicente de Paula M. (2012): Distúrbios alimentares infante-juvenis e rendimento escolar: corpos de meninos e meninas em evidência, *Hygeia*, 8(14), junho, 69-80. Recuperado de: <http://www.seer.ufu.br/index.php/hygeia/issue/view/798>

Souza N. G. S. y Camargo T. S. (2011). O corpo no ensino de ciências: serão possíveis outras abordagens. En Silva, F. F. y Mello, E. M. B. (org.). *Corpos, gêneros, sexualidade e relações étnico-raciais na educação* (pp. 28-41). Unipampa

Torrón A., Ruegger C. y Rodríguez C. (2010). Política, escuela y cuerpo: reflexiones sobre las relaciones entre legalización y legitimación de la educación física escolar. *Páginas de Educación*, 3(1), 117-133

Trapiello P. (2017-05-21). Gorilón tatuao. *Diario de León*, 49724, 56

Tsyrlina-Spady T. & Lovorn M. (2017), Emotional, Moral, and Symbolic Imagery of Modern History Textbooks. En Carretero M., Berger S. y Grever M. (ed.), *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education* (cap. 36). Palgrave Macmillan

Vago T. M. (2002). *Cultura escolar, cultivo de corpo: Educação Physica e Gimnástica como práticas constitutivas dos corpos de crianças no ensino público primário de Belo Horizonte (1906-1920)*. Universidade de Sao Francisco

Valleriani A. (ed.) (2002). *Il gioco, el volto e la maschera. Per un'ermeneutica dell'infanzia*. Andromeda

Vaquero-Cristóbal R. y Alacid, F. y Muyor, J. (2013). Imagen corporal: revisión bibliográfica. *Nutrición Hospitalaria*, 28(1), 27-35

Vattimo G. (1990). *La sociedad transparente*. Paidós/ICE UAB

Velasco Santos L. (2017). *Valores del cuerpo en estudiantes de 1º de Bachillerato en Castilla y León*. Universidad de Burgos: Facultad de Educación. (Directores: Alfredo Jiménez Eguizábal y José L. Pastor Pradillo)

Vigarello G. (2005). *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Nueva Visión

Vilanou i Torrano, C. (2001). Imágenes del cuerpo humano. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 63, 94-104

Ylla J. (1983-09-20). Luto en las Ramblas por la muerte de Ocaña, *Diario de Barcelona*, 1, 26-27